

COMÚN DE SANTOS Y BEATOS OSM

Invitatorio

Ant. Vengan, adoremos al Señor,
admirable en los santos siervos
de la Virgen María.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Siervo de santa María,
santo hermano nuestro:
brillas de la luz de Cristo,
gozas del eterno cielo.

Con el favor de lo alto
cumples el sagrado empeño:
austero vives y pobre,
humilde, obediente y puro.

Vives hermano entre hermanos,
tu ideal es el servicio,
tu lugar el más humilde,
siervo de todos los siervos.

De los siete santos Padres
en ti la imagen revive:
heraldo de la Palabra,
hombre de paz como ellos.

En el silencio contemplas,
con los salmos rezas, cantas;
con la Palabra te nutres
y con el Cuerpo inmolado.

Para mejor servir a Dios
y a los hombres, tus hermanos,
al servicio de la Virgen,
con todo tu ser te entregas.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
y al Espíritu divino,
en la tierra y en el cielo,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Serie A Cualquier cosa que hagan,
háganla con toda el alma,
como si fuera para el Señor.

Serie B Dichoso el siervo,
que fijos los ojos en su Señora,
busca solo el Reino de Dios.

Serie C Tus siervos, Señor, se deleitan en tu casa:
les das a beber del torrente de tus delicias.

Salmo 35, 6-13

Depravación del malvado y bondad de Dios

El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8,12).

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano inmenso.

Tu socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores;
derribados, no se pueden levantar.

Serie A Cualquier cosa que hagan,
háganla con toda el alma,
como si fuera para el Señor.

Serie B Dichoso el siervo,
que fijos los ojos en su Señora,
busca solo el Reino de Dios.

Serie C Tus siervos, Señor, se deleitan en tu casa:
les das a beber del torrente de tus delicias.

[**ORACIÓN SÁLMICA**

Señor, ten piedad de tus siervos, a quienes das a beber del torrente de tus delicias, instruyes con tu palabra y sacias con tus sacramentos; suscita en nosotros - te pedimos, el amor y la concordia fraternal para que juntos bebamos a la fuente de la vida y juntos caminemos a la luz de Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.]

Antífona 2

Serie A Sirvan sinceramente al Señor
y hagan lo que le agrada.

Serie B Dichoso el siervo cuya sabiduría viene del alto,
pura y amante de la paz,
comprensiva y llena de misericordia.

Serie C Salva a tus siervos, Señor, que confían en ti.

Salmo 85

Oración de un pobre ante las adversidades

Bendito sea Dios, que nos alienta en nuestras luchas (2Co 1, 3.4).

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tu eres mi Dios, piedad de mi, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tu, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tu me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;

tú eres el único Dios».

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu grande piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Serie A Sirvan sinceramente al Señor
y hagan lo que le agrada.

Serie B Dichoso el siervo cuya sabiduría viene del alto,
pura y amante de la paz,
comprensiva y llena de misericordia.

Serie C Salva a tus siervos, Señor, que confían en ti

[ORACIÓN SÁLMICA

Señor, Dios clemente y misericordioso, salva a los siervos de santa María, tu sierva; enséñanos el camino de la verdad y de la vida, y haz que, llevando los unos el peso de los otros, seamos verdaderos discípulos de Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.]

Antífona 3

Serie A Sean cariñosos unos con otros;
en el espíritu, manténganse ardientes;
sirvan constantemente al Señor.

Serie B Dichoso el siervo, al que el Señor,
al llegar, encuentra en vela.

Serie C A sus siervos el auxilio viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 120

El guardián del pueblo

Ya no pasaran hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno (Ap 7, 16).

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Serie A Sean cariñosos unos con otros;
en el espíritu, manténganse ardientes;
sirvan constantemente al Señor.

Serie B Dichoso el siervo, al que el Señor,
al llegar, encuentra en vela.

Serie C A sus siervos el auxilio viene del Señor,
encuentra en vela.

[ORACIÓN SÁLMICA

Nuestro auxilio, Señor, viene de ti, que hiciste el cielo y la tierra; haz que tus hijos reposen seguros en tu casa, la santa Iglesia, pues tu, guardián del nuevo Israel, guardas sus salidas y sus entradas. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

V/. Purificados por la obediencia a la verdad.

R/. Ámense unos a otros de corazón.

PRIMERA LECTURA

Por encima de todo, el amor

Hermanos: Así pues, ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Piensen en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios; cuando aparezca Cristo, que es vida para ustedes, entonces también aparecerán gloriosos con él.

Como elegidos de Dios, pueblo suyo y amados por él revístanse de sentimientos de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando alguno tenga motivos de queja contra otro. Del mismo modo que el Señor les perdonó, perdónense también ustedes. Y por encima de todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones; a ella los ha llamado Dios para formar un solo cuerpo. Y sean agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; enséñense y exhórtense unos a otros con toda sabiduría, y canten a Dios salmos, himnos y cánticos inspirados con un corazón agradecido. Y todo cuanto hagan o digna, háganlo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

RESPONSORIO

Ef 5, 8-9; Mt 5, 14.16

R/. Ahora son luz en el Señor. Vivan por lo tanto como hijos de la luz.* Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad.

V/. Ustedes son la luz del mundo. Brille la luz de ustedes ante los hombres.

R/. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad.

O bien:

Alégrense siempre en el Señor. Todo lo que era valioso para mí, lo consideré sin valor a causa de Cristo. Más aún pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor he renunciado a todo, y todo lo considero como basura, con tal de ganar a Cristo y de estar unido a él, no porque haya obtenido la justificación que proviene de la ley, sino la que procede de la fe en Cristo Jesús, con la que Dios hace justos a los que creen.

Y todo esto, para conocer a Cristo, experimentar la fuerza de su resurrección, compartir sus sufrimientos y asemejarme a él en su muerte, con la esperanza de resucitar con él de entre los muertos. No quiero decir que haya logrado ya ese ideal o que sea ya perfecto, pero me esfuerzo en conquistarlo, porque Cristo Jesús me ha conquistado. No, hermanos, considero que todavía no lo he logrado. Pero eso sí, olvido lo que he dejado atrás, y me lanzo hacia adelante, en busca de la meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús, nos llama desde el cielo.

Esto deberíamos pensar los que nos creemos maduros en la fe. Y si piensan de modo diferente, que Dios les haga ver claro también esto. En todo caso permanezcamos firmes en lo que hemos logrado.

Sean todos ustedes imitadores míos y observen la conducta de aquellos que siguen el ejemplo que les he dado a ustedes. Porque, como muchas veces se lo he dicho a ustedes, y ahora se lo repito llorando, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo. Esos tales acabarán en la perdición, porque su dios es el vientre, se enorgullecen de lo que deberían avergonzarse y sólo piensan en cosa de la tierra.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro salvador, Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas.

Alégrese siempre en el Señor; se lo repito; ¡alégrese! Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, aprecien todo lo que es verdadero y noble, cuanto hay de justo y puro, todo lo que es amable y honroso, todo lo que sea virtud y merezca elogio. Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí, todo lo que yo he dicho y me han visto hacer; y el Dios de la paz estará con ustedes.

RESPONSORIO

Lc 12, 35-36; Mt 24, 42

R/. Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas, * Sean semejantes a los criados que esperan a que su Señor regrese de la boda.

V/. Velen y estén preparados porque no saben qué día va a venir su Señor.

R/. Sean semejantes a los criados que esperan a que su Señor regrese de la boda.

O bien:

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

12, 31 - 13, 13

Excelencia del amor

Hermanos: Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosna todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se altera con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre; en cambio, el don de profecía se acabará; el don de leguas desaparecerá el don de ciencia dejará de existir, porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfectos. Pero cuando llegue la consumación, todo lo imperfecto desaparecerá.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño y pensaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, hice a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo y oscuramente, pero después será cara a cara. Ahora sólo conozco de una manera imperfecta, pero entonces conoceré a Dios como él me conoce a mí. Ahora tenemos estas tres virtudes: la fe la esperanza y el amor; pero el amor es la mayor de las tres.

RESPONSORIO

1Jn 4, 16.7

R/. Hemos creído en el amor que Dios nos tiene. * Quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

V/. Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios.

R/. Quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

La SEGUNDA LECTURA, la correspondiente al Oficio.

En las solemnidades y fiestas, se dice el himno Te Deum.

La oración, la correspondiente al Oficio.

Laudes

HIMNO

Fue tu gloria servir a María.
Por las ásperas rutas del mundo
en pos del Señor, Cristo, caminas,
tus pasos uniendo a los suyos,
rumbo a la Ciudad de la vida.

De la Virgen Madre aprendiste
el «Fiat» cordial y el grato canto;
a meditar la santa Palabra,
a estar junto a la cruz de los hombres,
su dura pena compartiendo.

Como los Siete, humilde y fuerte,
siervo de todos, por amor siervo.
Como los Siete, dócil y pobre,
subes despojado del peso del mundo,
la cima del eterno Senario.

Velando, la lámpara encendida,
ceñida la túnica, al alba,
la nueva luz, leve, te encuentra:
esperas de oír la voz de Cristo
que te diga: «Sube, ven conmigo».

Gloria al Padre y al Unigénito,
igual gloria al Espíritu Santo,
Amor eterno que ambos enlaza:
a los Tres una sola alabanza ahora
y por los siglos sin tiempo. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 El que sirve a Cristo
en la justicia, la paz y la alegría
agrada a Dios.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2 Su vocación es la libertad,
pero, por amor, son ustedes siervos unos de otros.

Ant. 3 Observen con amor los mandatos
de sus Mayores,
no como siervos bajo la ley,
sino como hombres libres bajo la gracia.

LECTURA BREVE

1Pe 4, 7b-11

Hermanos: vivan con sensatez y en vigilancia para poder orar. Sobre todo, mantengan en continua actividad el amor mutuo, pues el amor sepulta una multitud de pecados, Sean hospitalarios los unos con los otros, sin quejas. Que cada uno, como buen administrador de la gracia multiforme de Dios, emplee para servir a los demás, los dones recibidos. Quien habla, que sea mensajero de las palabras de Dios; quien se dedica a servir a los demás, que los sirva con la fuerza que Dios le comunica. De modo que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amen

RESPONSORIO BREVE

cf. Rom 8, 9; 1Co 12, 27

R/. Ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, * Puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes.

V/. Ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de él. Puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, * Puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes.

Benedictus, ant.

Te glorifican tus hermanos,
oh bienaventurado N.:
les ha dado un fulgido ejemplo
de amar a la belleza espiritual,
de vida santa y de fiel servicio a la Virgen.

PRECES

Al inicio de este día, en el que llenos de alegría celebramos la memoria de nuestro hermano, el bienaventurado N., dirijamos a Dios Padre nuestras plegarias. Digamos juntos:

Escucha, Señor, la voz de tus siervos.

Padre santo, concédenos la gracia de prolongar en nuestra vida los santos ejemplos de nuestros Mayores,

- que han dado testimonio del Evangelio viviendo en comunión fraternal y en el servicio de santa María.

Padre bueno, que inspiras a los fieles propósitos arduos y santos,

- concede que, observando con fidelidad los compromisos de la vida religiosa, llevemos a su plenitud la consagración bautismal.

Padre de los pobres, que impulsaste al bienaventurado N., a dejar todo por el Reino,
- haz que vivamos como peregrinos en este mundo, adhiriéndonos únicamente a ti.

Padre, fuente de la consagración virginal, que llenaste a los santos de nuestra Orden de amar a ti y a los hermanos,
- haz que el celibato por el Reino de los cielos produzca en la Iglesia frutos abundantes de caridad y de servicio.

Padre, origen de la paz y la concordia, que rechazas la violencia y la opresión,
- haznos artesanos de paz y de unidad en la familia y en la sociedad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

[Hablemos a Dios Padre con las palabras de Cristo, su Hijo: él es el Primogénito que ruega por sus hermanos, el Sacerdote que intercede por los pecadores:]

Padre nuestro.

La oración, la correspondiente al Oficio.

Hora intermedia

Tercia

LECTURA BREVE

Gal 5, 13-14

Hermanos: su vocación, es la libertad. Pero cuiden de no tomarla como pretexto para satisfacer su egoísmo; antes bien, háganse servidores los unos de los otros por amor. Porque toda ley se resume en un solo precepto “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

V/. Obedezcan a la autoridad humana por amor del Señor.

R/. Como hombres libres, como siervos de Dios.

Sexta

LECTURA BREVE

2Tes 3, 7-9

Hermanos: Ya saben cómo deben vivir para imitar mi ejemplo, puesto que, cuando estuve entre ustedes, supe ganarme la vida y no dependí de nadie para comer; antes bien, de día y de noche trabajé hasta agotarme, para no serles gravoso. Y no porque no tuviera yo derecho a pedirles el sustento, sino para darles un ejemplo que imitar.

V/. No se cansen de hacer el bien.

R/. Sean pacientes con todos.

Nona

LECTURA BREVE

1Pe 4, 13 -14

Queridos hermanos: Alégrese de compartir ahora los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, el júbilo de ustedes sea desbordante. Si los injurian por el nombre de Cristo, ténganse por dichosos, porque la fuerza y la gloria del Espíritu de Dios descansa sobre ustedes.

V/. Tengan sentimientos de humildad unos con otros.

R/. Porque Dios da su gracia a los humildes.

Vísperas

HIMNO

Siervo de santa María,
la norma de tu conducta
fue el Evangelio de Cristo,
de Agustín la santa Regla.

Y el ejemplo de los Siete:
ser en todo un alma sola;
en el monte, el silencio,
en la ciudad, la palabra.

En todo lugar ser siervo,
por amor siervo de todos;
siempre junto a la cruz del hombre,
que oprimido gime y sufre.

Y en toda hora ser siervo
de la gloriosa Señora,
la Virgen de los dolores:
con ella sigues a Cristo.

Brilla tu luz en el cielo,
estrella que guía el paso,
de tus hermanos, los siervos,
hacia el eterno Senario.

Te alaben, Señor, los siervos,
canten tus dones de gracia.
¡Qué grande en medio de su pueblo,
el Dios que nos salva y ama! Amén.

SALMODIA

Ant. 1 El Señor enseña a sus siervos
el sendero de la vida. .

Salmo 15

El Señor es el lote de mi heredad

Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte (Hch 2, 24).

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».

Los dioses y Señores de la tierra
no me satisfacen.
Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es mi heredad y mi copa;
mi suerte esta en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant. El Señor enseña a sus siervos
el sendero de la vida.

[ORACIÓN SÁLMICA

Señor, en cuyas manos esta nuestra suerte, mira con bondad a tus siervos, a quienes has dado en herencia un lote hermoso: tu mismo Hijo, Jesucristo; y cuándo lleguemos a tu casa del cielo sáccianos del gozo de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

Ant. 2 Dichoso el hombre justo y clemente,

cuyo corazón esta firme en el Señor.

Salmo 111

Felicidad del justo

Vende lo que tienes y dáselo a los pobres... y sígueme a mi (Mt 19,21).

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón esta firme en el Señor.
Su corazón esta seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. 2 Dichoso el hombre justo y clemente,
cuyo corazón esta firme en el Señor.

[ORACIÓN SÁLMICA

Te bendecimos, Padre, porque en la familia de los Siervos de santa María has hecho brillar la luz de san (beato) N., justo, clemente y compasivo; y humildemente te suplicamos, que, siguiendo su ejemplo, nuestro corazón esté firme en ti y nuestra caridad sea constante. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

Ant. 3 Quien dice que permanece en Cristo
debe vivir como vivió él.

Cántico Flp 2, 6-11

El misterio pascual de Cristo

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. 3 Quien dice que permanece en Cristo

[ORACIÓN SOBRE EL CÁNTICO

Tu has dispuesto, Señor, que el hombre alcance su madurez espiritual a través de la experiencia del dolor vivida a la luz de Cristo; te pedimos que, estando con María junto a la cruz, participemos más íntimamente del misterio de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

LECTURA BREVE

ITes 5, 13b. 15b-24

Hermanos: vivan en paz unos con otros. Esfuércense por hacer siempre el bien unos a otros y a todos. Vivan siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que quiere de ustedes en Cristo Jesús. No impidan la acción del Espíritu Santo, ni desprecien el don de profecía; pero sométanlo todo a prueba y quédense con lo bueno. Absténganse de toda clase de mal. Que el Dios de la paz santifique a ustedes en todo y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, se conserve irreprochable hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel y cumplirá su promesa.

RESPONSORIO BREVE

R/. Sirvan al Señor de todo corazón, * Y hagan lo que le agrada.

Sirvan al Señor de todo corazón, y hagan lo que le agrada.

V/. Sirvan al Señor con alegría. * Y hagan lo que le agrada.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Sirvan al Señor de todo corazón, y hagan lo que le agrada.

Magnificat, ant.

Siervo dichoso, hermano nuestro fray N.,
cuya Señora fue la Madre de Dios:
vives para siempre en la Ciudad de la luz.

PRECES

Al terminar este día, en el que hemos celebrado la memoria de nuestro hermano, el bienaventurado fray N., dirijamos nuestra plegaria a Dios, Padre de misericordia. Digamos juntos:
Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos.

Padre del Verbo eterno, que has concedido a nuestros hermanos santos la gracia de contemplar las infinitas riquezas de la Palabra,
- concédenos meditar la Sagrada Escritura con el mismo ardor que ellos.

Padre justo, infinita y eterna caridad,
- concédenos vivir cada día las exigencias del amor fraterno.

Padre cruentísimo, que en la Virgen, nuestra Señora, nos has dado un preclaro ejemplo de solicitud y misericordia,
- renueva en nosotros el propósito de servir a todos los hombres sin discriminación alguna.

Padre, origen de toda vocación, que llamas a la santidad a todos los hombres,
- mira con complacencia a la familia de los Siervos y atrae hacia ella nuevos hermanos y hermanas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Padre, fuente de la vida, que has glorificado a tu Hijo y a su Madre, la Virgen,
- da la vida inmortal a nuestros hermanos difuntos y confírmanos en la esperanza de la resurrección.

[Resuene en nuestros labios la oración del Señor, sigilo y compendio de todas nuestras súplicas:]

Padre nuestro.

La oración, la correspondiente al Oficio.